



INFO SALUD

126

Asma ocupacional

Los agentes tóxicos e irritantes a los que nos vemos expuestos durante la jornada laboral son los responsables de la aparición de entre el 10% y el 25% de los nuevos casos de esta enfermedad.

Vivimos con la idea equivocada de que el hogar y el lugar de trabajo son ahora más saludables y seguros que en el pasado. Pero, en realidad, desconocemos qué convive a diario con nosotros. En las últimas décadas, se han realizado numerosos estudios sobre la relación de las cerca de 100.000 sustancias químicas producidas por la industria con multitud de afecciones y enfermedades comunes. Más de 250 de ellas pueden causar, agravar o, simplemente, contribuir en la aparición de asma. Esta enfermedad crónica es la más común entre los niños de los países desarrollados, y ha aumentado su incidencia en los últimos años. Pero ¿y los adultos? Recientemente, se ha presentado un macroestudio coordinado por el Centro de Investigación en Epidemiología Ambiental y el Instituto Municipal de Investigación Médica de Barcelona, con la colaboración de expertos de 13 países. En él, se ha seguido la evolución de 7.000 voluntarios de Europa, Australia y Estados Unidos entre los años 1991 y 2000. Mediante encuestas y pruebas médicas, se ha puesto de manifiesto que la exposición a agentes tóxicos e irritantes en el puesto de trabajo explica la aparición de entre el 10 y el 25% de los nuevos casos de asma. Ya en el año 1998, un estudio del Departamento de Salud y Servicios Humanos de EEUU apuntaba la aparición de lo que denominó como *asma ocupacional*. Otro trabajo realizado en Australia revelaba que los niños expuestos a niveles de compuestos orgánicos volátiles (elementos químicos que contienen carbono) superiores a 60 mcg/m³ tienen cuatro veces más posibilidades de desarrollar esta enfermedad. Las sustancias perjudiciales se encuentran en disolventes, pinturas, ambientadores, limpiadores multiusos (alfombras, hornos y baños), aglomerados, plásticos, cosméticos, insecticidas, tejidos sintéticos, algunos juguetes, coches, envases, productos de caucho, el humo del tabaco y los aparatos de aire acondicionado. Y, entre otras, son: benceno, tolueno, formaldehído, fenol, amoníaco, propulsores de aerosol, derivados del cloro y del petróleo y fragancias artificiales. Producen ataques de

asma y broncoconstricción, irritan las vías respiratorias y alteran nuestro sistema inmune. Todo esto al margen de otras investigaciones que las relacionan con disrupciones hormonales o alteraciones neurológicas. Asimismo, **los humos, vapores y gases de cocinas, estufas y calderas aumentan la incidencia de esta dolencia en los menores cuando se ven expuestos a ellos durante el primer año de vida.** La nueva legislación europea REACH (en inglés, Registro, Evaluación, Autorización y restricción de sustancias Químicas) entró en vigor el 1 de junio de 2007. Entre sus objetivos, destacan los de alertar de su peligrosidad, proteger a las personas y el medio ambiente, detectando, limitando y, si fuera necesario, haciendo desaparecer estos agentes de la circulación. Pero también transferir la responsabilidad de su utilización a los productores químicos, de forma que sean estos quienes tengan que demostrar la inocuidad de las mismas. **POR MIGUEL ÁNGEL BARBA**

[*] Sección coordinada por el área de Salud de **EL MUNDO**.

Qué hacer

- ❖ Mirar las etiquetas para evitar sustancias perjudiciales y para asegurarse de que tienen el menor número posible de símbolos de toxicidad.
- ❖ Cuidar dónde tiramos los restos, porque tarde o temprano vuelven a nosotros.
- ❖ Sustituir la química por la física: utilizando un desatascador manual eludiremos el uso de tóxicos.
- ❖ Contra moscas y mosquitos se puede recurrir a las tradicionales mosquiteras, matamoscas y albahaca. Y ante las polillas, madera de cedro, almizcle vegetal y lavanda.
- ❖ Los muebles no necesitan para brillar más que un paño húmedo o un poco de cera. Agua con jabón es el mejor limpiacristales.
- ❖ Optar por la limpieza verde: bayetas de microfibra o alioliata, vapor a presión.
- ❖ Usar tejidos naturales.
- ❖ Evitar el aire acondicionado que use derivados del cloro y del petróleo, las fragancias artificiales, los vapores de gasolina al repostar y los ambientes cargados de tabaco.



FOTO: YO DONA